

Las comunidades de base, vestigios de una utopía sin porvenir o esperanza para un cristianismo evangélico por venir

Extractos de una comunicación de François Becker en el encuentro de las CCB de París, 22 de marzo de 2009

Las comunidades de base nacieron de “la efervescencia de los acontecimientos de mayo del 98”, del entusiasmo suscitado por el Concilio Vaticano II y a menudo como reacción a las frustraciones debidas a la lentitud, incluso a la oposición de la institución católica para aplicar las novedades de apertura introducidas por el concilio, fundamentalmente por la escasa consideración al laicado. ¿En qué se han convertido esas instituciones de los años 70? ¿Las comunidades de base son actualmente vestigios de una utopía sin porvenir o, por el contrario, la esperanza para un cristianismo evangélico por venir?

I. Nuestras comunidades y su evolución

Nuestras actuales comunidades parecen, en general, pequeños grupos de cristianos y cristianas que quieren vivir la fe en una igualdad hombre/mujer rechazada por la institución:

- Reflexionar y meditar libremente sobre el contenido y la forma de su fe
- Ser actores y actrices de las celebraciones, sean o no eucarísticas: “haced esto en memoria mía”
- Vivir una experiencia de compartir la vida y de testimonio de cada uno y cada una

Al comienzo se trataba de un camino bastante individual. Pero esta toma de conciencia de vivir una experiencia de Iglesia se va desarrollando poco a poco. En esta toma de conciencia se ha hecho sentir la necesidad de coordinarse y de compartir experiencias entre comunidades, a nivel local, nacional y europeo.

De esta forma las comunidades de base ponen de manifiesto su voluntad de constituirse en células de una Iglesia “pueblo de Dios”. Pero por su prioridad por la democracia y su hincapié en la participación y en la escucha a todos, por su organización en redes de comunidades o de asociaciones (PAVES en Bélgica, PARVIS en Francia, REDES CRISTIANAS en España, etc.) las comunidades de base plantean la cuestión de la organización de la Iglesia: organización democrática, antinómica de la organización jerárquica y compartimentada que se ha dado a sí misma la Iglesia Católica, y que resulta cada vez más problemática. Las comunidades ponen de manifiesto que es posible vivir en red las interpelaciones recíprocas, permitiendo no encerrarse en sí mismas sino abrirse a la sociedad y clarificar posiciones.

De esta manera las comunidades de base han servido, en mi opinión, de laboratorio de ensayo para la vida en la Iglesia. Pero este papel de las comunidades de base y el mismo fenómeno de las comunidades de base ¿corresponde a una tendencia profunda o se trata de una simple llamarada sin porvenir? Porque el número de las comunidades disminuye en todos los sitios, al igual que el número de sus miembros, a la vez que su edad media aumenta cada año. Por otro lado, las comunidades de base parecen cada vez más marginalizadas tanto por el enfriamiento de sus relaciones con la institución católica, por no decir ruptura, como por su falta de visibilidad.

2. Las potencialidades de nuestras comunidades y su especificidad

Querría resaltar algunas de las potencialidades de las CCB, que saltan a la vista, sin pretender ser exhaustivo:

- La libertad, o mejor, la liberación que proporciona nuestra vinculación al evangelio, los riesgos y las posibilidades que permite esta vinculación
- La preocupación por los excluidos
- La desacralización de la religión y e Jesús Cristo y la lucha por la laicidad
- El pluralismo de los modelos de comunidad
- La vinculación al modelo democrático fundado en los derechos humanos y en la igualdad de hombres y mujeres

Tenemos la intuición de que

- Es preciso abrir espacios de transgresión, miser sur l'événement, trabajar para conseguir algo, aunque no lo vayamos a ver
- La búsqueda de la verdad debe ser democrática para sacar provecho de las aportaciones de todos y de todas, e implica asumir riesgos
- Las CCB son lugares de escucha, de acogida y de propuesta, en las que se vive una fraternidad solidaria
- Las CCB no son las guardianes de un “depósito encomendado” sino testigos activos de la Buena Nueva de Jesús Cristo para el siglo XXI. Esta transmisión no puede ahorrarse un cierto número de riesgos e incluso el fracaso

3. Las comunidades ¿una esperanza para la Iglesia de mañana?

Estoy convencido personalmente, como he tratado de mostrar, de que las CCB tienen las potencialidades, las capacidades y las intuiciones para ello. Pero estoy también convencido de que para convertirse en la esperanza de la Iglesia de mañana deben prepararse y convertirse en células vivas sin abandonar aquello que conforma sus características y su capacidad de vivir y testimoniar el evangelio al siglo XXI. *¿Qué modelo federativo imaginar para estos grupos so pena de verlos derivar o desaparecer? Las redes, cuyos comienzos estamos observando ¿serán una solución interesante a retener para una Iglesia plural?*

Propongo a este respecto que **las comunidades cristianas de base reflexionen sobre una evolución a comunidades eclesiales de base, de CCB a CEB** (una letra que cambia muchas cosas) ¿Por qué? Porque, como dijo Juan Delumeau:

- Es necesario promover estructuras de proximidad, que sean “interfaces” entre religión y sociedad, y favorecer espacios de convivencia cristiana
- Es preciso conciliar evangelización, oración y presencia activa y fraterna en el mundo: crear lugares de escucha, de participación, de solidaridad y oración
- Es preciso remplazar un poder concebido sobre el modelo del antiguo régimen por una organización flexible y descentralizada
- Es preciso promover la libertad y dar muestras de creatividad

Ahora bien, actualmente nuestras comunidades no están en condiciones de satisfacer, fuera de algunas excepciones, el primer objetivo, aún en el caso de que puedan satisfacer los otros. Nuestras comunidades no son estructuras de proximidad. No tienen ninguna visibilidad ni tienen capacidad de incorporar a personas desconocidas que estén buscando una comunidad. Deben evolucionar y convertirse en auténticas “células de Iglesia”:

- 1) Las comunidades deben poder cumplir las tres misiones esenciales de una Iglesia local: el testimonio (martiría), la oración (liturgia) y el servicio (diaconía)¹
 - a. El testimonio, que incluye la catequesis, es decir, la transmisión de la Buena Nueva
 - b. La oración y la celebración de la eucaristía
 - c. El servicio a las personas, es decir, el testimonio de la caridad en su sentido profundo, en su entorno próximo y en el mundo

A estas tres funciones fundamentales Alberto Rouet añade dos:

 - La responsabilidad de la vida material de la comunidad
 - El servicio de la comunión en el seno de la comunidad y con las otras comunidades, la representación de la comunidad en el plano jurídico
- 2) Las CCB deben mantener estrechas relaciones con las otras células para constituir un cuerpo vivo. Estas relaciones implican algún tipo de reglamentación que será preciso definir, en particular:
 - a. Que una persona de la comunidad desarrolle la tarea de recordar que Jesús Cristo no pertenece a la comunidad. Esta persona se encargará también de las relaciones intercomunitarias y deberá estar legitimada, por un periodo determinado, por un doble reconocimiento (la base y las otras comunidades)
 - b. Que se organicen sistemáticamente encuentros intercomunitarios para permitir el intercambio y para que se pueda ejercer la interpelación mutua
 - c. La visibilidad de las comunidades se facilita enormemente mediante *internet*: la creación de un sitio web de las comunidades de base constituirá una primera etapa y la publicación de experiencias, de celebraciones, etc., será la siguiente

¹ Cfr. Por ejemplo, Albert Rouet, *Un nuevo rostro de Iglesia. La experiencia de las comunidades locales de Poitiers*, Bayard 2005, pg.34

4. Conclusiones

¿Esto será posible? Tengo la esperanza de que lo será porque la Iglesia católica, pese a todos sus defectos, ha demostrado que es capaz de reconversiones formidables, como la realizada a propósito de la libertad de conciencia o acerca de los derechos de la persona.

Entonces ¿por qué no una reconversión de este tipo que aborde la naturaleza misma de la Iglesia y su organización? ¿Y por qué no una Iglesia en red, constituida por células que serían comunidades eclesiales de base?

Como soy optimista, veo algunas tendencias:

- Las nuevas parroquias se definen como comunidades de fieles y no como comunidades territoriales (canon 515 del código de 1983) pudiendo inducir un proceso de cambio de paradigma
- Las violentas reacciones que se han dado recientemente en contra de actuaciones del Vaticano y el desmarque de algunos obispos
- La carta de los dominicos holandeses
- El proyecto *Council 50* y el *American Catholic Council*
- Las experiencias en España y en Estados Unidos
- El desarrollo de redes en Francia, en España, en Europa, etc.

François Becker (extracto)